

peligro de quiebra de las unidades...Pessuti invita a una actitud de culto extrañamiento ante una tragedia de asunto histórico, para no caer en el anacronismo de verla con ojos contemporáneos; por ejemplo, sobre el perfil que da Monti a la figura de Cesira bastará con «rammentare ai nostri censori che una coraggiosa spartana era ben d'altro capace che una delicata e paurosa mademoiselle» (pág. 171).

A continuación de esta carta de Pessuti, el *Esame critico dell'autore sopra l'«Aristodemo»* (págs. 176-213) en que el autor pretende juzgar la tragedia distanciándose de ella «come di cosa affatto non mia» (en consonancia con la actitud de severa autocrítica adoptada por Alfieri en sus *Pareri*) nos muestra a un Monti inmerso en la contemporaneidad, intérprete y líder del gusto de su tiempo (al respecto resultan de extraordinario interés también las 5 *Note di Monti all'«Esame»*). De modo muy hábil acepta noblemente y comparte las críticas y censuras a su tragedia, pero señala que lo mismo que se le reprocha a él se puede observar en algunos de los personajes de Voltaire o del propio Alfieri. Hay apuntes que sí le producen una inmensa perplejidad, sobre todo si provienen de literatos por los que profesa un profundo respeto, como Tiraboschi. Pero a lo largo de su defensa, tras admitir el éxito extraordinario de las representaciones tanto en Parma como en Roma, primero va insinuando sutilmente y después declarando sin ambages que, si la razón asiste a los críticos, el público tiene una diferente unidad de medida, la del corazón, considerado «il libro da cui meglio s'impara». Hay acentos de gran modernidad en la contraposición montiana de crítica y público, por más que el interés personal del astuto Monti relativice afirmaciones como ésta: «I dotti, andando a teatro, portano seco lo spirito e lasciano il cuore a casa; ma fortunatamente i dotti non sono poi tanti e in materie di sentimento val più molto il giudizio del modesto artigiano che dell'indocile letterato; più dell'uomo naturale che dell'uomo artefatto; e un asciugarsi d'occhi della femmetta nel *parterre* compra tutte le censure di qualche palco, ove si ciarla moltissimo e s'ascolta pochissimo» (págs. 193-194).

Acerca de los siguientes *Pentimenti* —cuya publicación en 1788 anunciaba Monti en el anterior *Esame* calificándola como un acto de sinceridad para con sus lectores: una manera de desnudarse el autor ante ellos con todas sus dudas y perplejidades— cabe observar, refiriéndonos a su oportuna publicación en esta edición moderna (págs. 215-276), que constituyen un complemento importantísimo para la comprensión de la tragedia, como necesario punto de partida en la compleja historia de este texto. Asimismo la acertada división del índice de nombres en dos partes (*Indice dei nomi dell'«Aristodemo»* e *Indice degli autori, delle opere e dei nomi*) resulta particularmente adecuada a efectos científicos de utilización del volumen para ulteriores indagaciones.

Sin duda se las merece este texto trágico felizmente recuperado para su disfrute y estudio.

AAVV. *Mentre nel mondo si favelli o scriva. Giacomo Leopardi en el II centenario de su nacimiento (1798-1998)*. Madrid, Universidad Complutense (Departamento de Filología Italiana), 1998, 369 pp.

Juan VARELA-PORTAS DE ORDUÑA

«Heterogeneidad y dispersión: son éstos los riesgos casi inevitables que corre toda miscelánea de estudios cuyo común denominador se expresa, escuetamente, en una fecha. No

pretende ser una excepción el volumen que aquí presentamos, dedicado por el Departamento de Filología Italiana de la Universidad Complutense de Madrid al segundo Centenario del nacimiento de Giacomo Leopardi, en el que han colaborado 16 estudiosos del poeta recanatense. Y entendemos por estudiosos no sólo a los eruditos leopardianos *strictu sensu*, sino también en sentido amplio a cuantos, dentro del área hispánica, filólogos o provenientes de otras disciplinas, se sienten implicados o motivados de algún modo por la lectura de Leopardi».

Con estas palabras, la profesora Cristina Barbolani comienza la presentación de un volumen de estudios cuya mayor virtud, como indica la profesora, es su variedad y el planteamiento amplio e interdisciplinar que lo anima. El homenaje del Departamento de Filología Italiana (desde ahora, DFI) a la figura de Leopardi no se compone de estudios especializados, en estricto sentido, en su obra o su pensamiento, sino más bien de trabajos en los que el poeta confluye o se hace presente, de una u otra manera, en las diversas especialidades de los profesores participantes. Este aspecto, que podría considerarse como una limitación, es, en cambio, a nuestro entender, lo que dota al libro de originalidad y brillantez, pues provoca que su diversidad y heterogeneidad acabe construyendo una imagen de Leopardi amplia de miras y que lo ilumina desde perspectivas no fáciles de hallar en estudios más especializados y concretos.

En torno a la fecha razón del homenaje, se convocan no sólo estudiosos y filólogos de la universidad española pertenecientes al ámbito de la filología italiana, sino también profesores de otras filologías y de otras disciplinas (como por ejemplo el profesor Ferrucci, prestigioso estudioso de Leopardi de la Facultad de Estética de la Universidad de Roma «Tor Vergata»), así como especialistas hispanoamericanos que contribuyen con valiosas aportaciones acerca de la recepción del poeta en ese ámbito cultural de la lengua española. Asimismo, se ha buscado entrar en contacto con el mundo extraacadémico, por lo que han participado poetas y traductores que sienten por la obra de Leopardi una especial atracción y han mantenido con él una larga relación estética y aun diríamos anímica. Con todas estas contribuciones, como se puede imaginar, el resultado es un libro que va más allá de una pura investigación sobre Leopardi, y que recrea la figura del autor desde coordenadas no habituales a la hora de tratarla.

Esta originalidad se manifiesta, en primer lugar, en los tres escritos de creación —que figuran al final del volumen— fruto de la libre inspiración y de la experiencia, diríamos, existencial que la figura del poeta ha suscitado en sus autores. En la primera de ellas, el poeta y veterano traductor de Leopardi, Antonio Colinas, narra la trayectoria de su experiencia con la poesía leopardiana, tanto como compañera de viaje de su propia carrera poética cuanto como objeto de su actividad de traductor. En la segunda, Miguel Ángel Cuevas, poeta y profesor de literatura italiana de la Universidad de Sevilla, nos ofrece una composición en que dos ámbitos y personalidades poéticas, la de Leopardi y la de Pier Paolo Pasolini, se interpenetran a través de flashes de imágenes y sensaciones en un tercer espacio, el que crea el propio poema y la conciencia del yo poético; y la tercera, se trata de una fantasía que todos alguna vez hemos tenido: el hallazgo de un manuscrito inédito de un autor amado y admirado del pasado; así, el poeta Luis Antonio de Villena nos deleita con «Una carta —no enviada— que Giacomo Leopardi escribió a Lord Byron, que por entonces vivía en Venecia», fechada en Recanati, en febrero de 1819.

En oposición a estas aportaciones, se encuentra el resto de las contribuciones, que se agrupan bajo los apartados «El pensamiento», «Temas y Géneros» y «Recepción». La heterogeneidad, la variedad de los temas tratados hace difícil encontrar un hilo conductor que pueda

guiar esta breve reseña. Sólo la figura de Leopardi es en ellas el rasgo común unificador. Una figura y una obra complejas y contradictorias, una condición la suya intempestiva y anómala que despista y desvía a sus intérpretes, viendo unos en él al «ultimo degli antichi»; otros, «al último defensor de un racionalismo llevado a extremos de tragedia y al testigo impotente de la caída de un sistema de pensamiento, caída que también implica la de un orden social y económico», como observa la doctora Aurora Conde, profesora del DFI, en una contribución en la que ha realizado un penetrante estudio de las *Operette morali*, analizando diversas correspondencias y desviaciones en torno a temas clave de la especulación leopardiana como son la naturaleza, la existencia, la ilusión y la muerte, todos ellos inscribibles bajo la irreductible contradicción naturaleza/hombre. Otros, en cambio, ven en Leopardi al precursor de ideas, fórmulas e hipótesis que florecerán con vigor y fuerza a finales del siglo XIX. En este sentido, la aportación del profesor Jacobo Muñoz, de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, nos ofrece una reflexión sobre la identidad de Leopardi que anticipa la figura del ultrahombre de Nietzsche. Leopardi, dice el autor, roturó con extrema lucidez el territorio del desierto, y al hacerlo esbozó los grandes rasgos de una sensibilidad que en Nietzsche y sus herederos darían sus frutos más deslumbrantes. Una sensibilidad que partiendo de la crítica de todos los valores no significa en modo alguno una indiferencia por parte de Leopardi hacia el hombre individual y «real» al que contempló desde su especificidad irreductible. Desde esa actitud, por el contrario, Leopardi dio el primer paso hacia la identidad del ultrahombre, un hombre capaz de crear desde un acto afirmativo y libre de resentimiento, nuevos valores afirmativos e inmanentes a la vida. Antes de que Nietzsche diera en descifrarla así, la vida era ya en Leopardi el único transcendental verdadero.

Ven otros en Leopardi a un gran pensador pero nunca en él la calidad de un pensamiento sistemático capaz de crear un sistema filosófico, sobre todo si se adentra uno en las páginas de *Lo Zibaldone*. A este juicio ha respondido la contribución del profesor Carlo Ferrucci, «Leopardi, o la radicalità dell'interezza», donde opone a la idea de perfección, propia del concepto tradicional de sistema, que en el ámbito de la filosofía implica un pensamiento donde «tout se tient», la idea de «interezza», término que en sentido literal equivale a la idea de la totalidad, de lo completo, entero e íntegro, y que aplicado al campo de la filosofía implica no sólo un pensamiento complejo y contradictorio sino también ético en el sentido en que lo es un pensamiento total, que no deja de lado, camufla o esconde ningún aspecto de la realidad. El profesor Ferrucci se ha centrado precisamente en *Lo Zibaldone*, un texto, en principio, carente de una base teórica de conjunto, y por lo tanto, un texto no-filosófico, según el concepto tradicional de sistema. Esta cualidad, sin embargo, no constituye un límite del pensamiento leopardiano sino, por el contrario, es el signo más tangible de una concepción diferente sobre la misión que el pensamiento está llamado a cumplir. Una misión no menos filosófica de cuanto a primera vista pudiera parecer, y que incluso podría calificarse de «ultra-filosófica», en razón precisamente de la exigencia de totalidad que la anima.

La heterogeneidad, manifestada en los juicios y en las interpretaciones sobre el pensamiento de Leopardi, se sigue manifestando, a medida que nuestro libro progresa, en la diversidad de los textos que de Leopardi se estudian en el apartado siguiente, titulado «Temas y Géneros». Es el canto «Il sogno» el que da lugar al profesor Otón Sobrino, del Departamento de Filología Clásica de la UCM, a realizar en su contribución, «La visita en sueños», una breve y concentrada comparación entre esa composición y la cuarta elegía de Propertio, ambas

centradas en la representación de una misma experiencia, la visita en sueños de la amada muerta, pero vivida por cada uno de ellos de un modo muy distinto: con esperanza en Propercio, con una desesperanza sin remedio en Leopardi. Así, mientras que en el primero, la fidelidad, la pervivencia del amor queda garantizada por la muerte misma, colmando este logro la existencia del poeta, en Leopardi, en cambio, la fidelidad es aniquilada por la muerte, y sólo perdurará en el poeta el vago recuerdo, llamado quizá a extinguirse, y la consciencia de lo que inexorablemente se ha perdido.

Serán, en cambio, las pruebas que en el arte dramático realizó el jovencísimo Leopardi el objeto de estudio de la profesora Cristina Barbolani, del DFI. Su investigación constituye una valiosa aportación a los estudios sobre esta materia, y en concreto sobre el intento de Leopardi de escribir, entre los años 1819 y 1821, una tragedia, titulada *Telesilla*, inspirada en el romance caballeresco de Luigi Alamanni, *Girone il cortese* y que el poeta dejaría sin terminar. Esta prueba muestra los inciertos pasos del primer Leopardi en su búsqueda de temas y de géneros, poniendo en evidencia la autora, tras una detallada lectura y análisis de las diferencias entre los distintos bocetos, la confluencia en la obra de estímulos tan contrastantes como el género pastoril y el caballeresco, la tragedia y el idilio, en un intento por parte del joven poeta de superar el modelo alferiano de la tragedia. Infiere la autora también cómo el drama que vive la heroína hunde sus raíces en la propia vida del Leopardi, que justamente en aquellos años vivió el episodio de la fuga frustrada de la casa paterna. Telesilla sucumbirá ante la inflexible ley familiar que castiga el adulterio, como Leopardi lo hará ante un opresivo concepto de familia que frustrará su proyecto de una vida libre y activa fuera de Recanati.

El tema del viaje en la obra teórica de Leopardi constituye una salida de los textos de poesía para pasar a los de la prosa de nuestro autor. A este respecto, la profesora Mirella Marotta, del DFI, ha distinguido, por un lado, las aportaciones que sobre esta cuestión realiza Leopardi en *Lo Zibaldone* y en los *Pensieri*, y, por otro, la narración de las propias experiencias de viaje que el poeta vierte en su correspondencia. Partiendo de la constatación de un primer Leopardi que se inscribe en la tradición formal de la literatura de viajes del siglo XVIII, nos muestra luego, a través de la correspondencia, especialmente la mantenida con su hermano acerca de la experiencia romana, a un Leopardi insatisfecho e incorformista, en la línea del viajero alferiano, para finalmente situarnos ante las profundas reflexiones de introspección psicológica, de gran modernidad, que Leopardi realiza en *Lo Zibaldone* en torno al viaje, una vez que él mismo ha vivido y ha elaborado la propia experiencia de viajero.

La contribución de la profesora Martínez Garrido, también del DFI, vuelve a la poesía y se centra en el estudio de la canción *All'Italia*. Realiza la autora un análisis detallado del nivel retórico y de las isotopías mítico simbólicas que estructuran la composición, observando en la posición patriótica de Leopardi la presencia de aspectos que anticipan elementos retóricos y mítico simbólicos que más tarde se encontrarán en la oratoria dannunziana.

El apartado concluye con un estudio que puede considerarse como *trait d'union* con el apartado siguiente, dedicado a la recepción de Leopardi en otros poetas, escritores y literaturas extranjeras, pues se trata del realizado por la profesora del DFI Rosario Scrimieri sobre la presencia de Leopardi en la novela de Tommaso Landolfi *La pietra lunare*. Como es sabido, se ha hablado mucho por la crítica de una línea leopardiana que atraviesa el *Novecento* italiano y que está también presente en la obra de Landolfi, más allá de las afinidades externas evidentes entre estas dos figuras, y que como un hilo, según las palabras de Italo Calvino, une a

ambos: «un filo che lega Leopardi a Landolfi esiste, tra i due borghi selvaggi e i due paterni ostelli e le due giovinezze spese sulle sudate carte e le due invettive contro le umane sorti all'apparir del vero». No es, sin embargo, frecuente encontrar trabajos que verifiquen en el nivel del texto las afirmaciones que de modo sintético se hacen sobre el leopardismo de Landolfi. Ese ha sido el objetivo del ejemplar estudio de la profesora Scrimieri sobre la novela *La pietra lunare*, en cuyo *Appendice* final, compuesto por fragmentos procedentes de *Lo Zibaldone* y que lleva por título «Dal giudizio del Signor Giacomo Leopardi sulla presente opera», se convoca explícitamente a Leopardi con una función de carácter metatextual dirigida a emitir un juicio de valor sobre la obra realizada.

Y llegamos de este modo al apartado dedicado a los aspectos de recepción de la obra de Leopardi, aspectos que la ponen en relación con España, Portugal y Argentina. Respecto de Portugal, la profesora Elena Losada, de la Universidad de Barcelona, realiza una aproximación entre las figuras de Leopardi y el poeta romántico portugués Antero de Quental. Considera la autora que en ambos poetas la experiencia del dolor es el componente que fragua una personalidad heroico-trágica, y analiza la trayectoria poético existencial y el pensamiento del poeta portugués en paralelo con la meditación leopardiana.

Respecto de la recepción de Leopardi en España, el libro ofrece en primer lugar la contribución que la profesora María de los Ángeles Arce, del DFI, ha realizado sobre la presencia de Leopardi en la obra de Jorge Guillén. Se detiene la autora en el estudio de las traducciones que Guillén incluye en *Homenaje*, publicado en 1967, bajo el título «Sobre la luna (Fragmentos)», y que proceden de fragmentos escogidos de seis cantos de Leopardi, donde significativamente la luna es el tema figurativo central. El estudio de la autora muestra el ejemplo de lo que es una traducción por diferencia, por contraste de identidades (muestra de este contraste son los provocativos versos que forman el lema del poema de Guillén *La inmensidad. El mar*, citados por la autora, y que constituyen una pervertida paráfrasis del verso final de *L'Infinito*: «Y me es dulce no naufragar / en este mar de inmenso espacio»). Estamos, pues, ante traducciones de un poeta solar y de la luz del mediodía, como es Guillén, de los fragmentos nocturnos más intensos que Leopardi dedica a la luna, en una dinámica dialéctica de contrapeso, de completarse y armonizarse con su polo opuesto oscuro, de la mano de Leopardi que lo encarna; y ante traducciones de fragmentos que, desgajados del contexto global del canto al que pertenecen, quedan como la síntesis oscura y luminosa de aquello a lo que Guillén aspiraba: la conjunción del sol y de la luna y de lo que simbólicamente esa conjunción representa.

La segunda contribución al tema de la recepción de Leopardi en España la constituye el estudio que el profesor Vicente González, del Departamento de Filología Italiana de la Universidad de Salamanca, ha realizado sobre una figura femenina, la novelista y escritora Carmen de Burgos, que escribió un largo estudio sobre la vida y obra de Leopardi, publicado en 1911. A través de una muy documentada y completa exposición, el autor nos muestra la personalidad apasionada de esta escritora que, enamorada del genio de Leopardi, trata de reunir en su trabajo la fidelidad y el entusiasmo, la objetividad y la intensa simpatía por el autor con el fin de reconstruir el significado no sólo de la obra sino de la persona y vida de Leopardi, en contraste con tantos originales y eruditos estudios masculinos que no supieron comprenderlas.

Y como conclusión del apartado dedicado a la recepción de Leopardi, se encuentran los trabajos de las profesoras argentinas Gloria Galli y Trinidad Blanco, de las universidades de

Mendoza y Córdoba respectivamente. El primero de ellos consiste en una detallada exposición de la recepción de la obra de nuestro poeta desde la generación de 1837 hasta nuestros días, considerando la autora que la presencia de Leopardi ha dejado un saldo positivo en la literatura de su país, a pesar de que fue un poeta de minorías. Tuvo desde siempre admiradores entusiastas, como los poetas Oyuela y Vignale, que se sintieron hijos espirituales suyos y lo asimilaron en su propia creación poética; traductores constantes, que oscilaron entre la íntima conformidad expresiva y la recreación del original, siendo en este sentido el texto «banco de prueba» *El infinito*, del que la autora nos ofrece diferentes muestras de traducción. Y finalmente nos enseña cómo Leopardi sigue siendo hoy en Argentina una presencia productiva, en novelistas como Rodolfo Rabanal, quien en su novela *Cita en Marruecos*, de 1996, cuenta la historia de un personaje que tiene mucho de Leopardi; o como Enrique Butti, traductor y estudioso de la poesía de Leopardi, que en su novela *Pasticciaccio Argentino*, de 1994, ofrece casos de intertextualidad leopardiana; o como Griselda Gambaro, quien en su novela *Después del día de fiesta*, de 1994, repitiendo de manera casi mágica el verso «dulce y clara es la noche, y sin viento» nos introduce en una situación extraña: allí está Giacomino personaje, y Paolina y los padres y la casa y el infierno de Recanati.

La profesora Trinidad Blanco, en sus «Calas leopardianas», nos ofrece una interesante aproximación sintética al tema de la recepción de Leopardi en la literatura de su país, centrándose en el estudio de tres tipos de texto que se corresponden con tres modos completamente diferentes entre sí para rendir homenaje y mostrar la admiración hacia un autor determinado: la miscelánea de ensayos, como es el volumen que en el ciento cincuenta aniversario de la muerte de Leopardi realizó la Asociación Marchigiana de Córdoba; la traducción poética realizada a su vez por un poeta, como es el caso de Ricardo Herrera, que conoce y se adhiere en su práctica de traductor a las opiniones que el propio Leopardi tenía sobre la traducción; y la novela que acoge, como intertexto profundo, la presencia de Leopardi, deteniéndose la autora en la ya citada novela *Después del día de fiesta*, de Griselda Gambaro, de la que nos da a conocer aspectos de Giacomino, personaje tras el que se esconde la figura de Leopardi.

Así, pues, y en conclusión, nos encontramos ante un más que meritorio homenaje colectivo que, por una parte, nos descubre aspectos no habitualmente tratados de la obra y el pensamiento de Leopardi, así como de su recepción e influencia en otros autores, y, por otra, es una brillante muestra de que, como concluye en su presentación la profesora Cristina Barbolani, «también en el área hispánica, se estudia, se lee, se vive, se ama a Leopardi».

LEOPARDI, G: *Poemas elegidos*. Edición bilingüe, Selección y estudio preliminar de M. Arizmendi, Madrid, Ediciones Rialp, Adonais, 1998, 117 pp.

Mercedes LÓPEZ SUÁREZ

Con motivo del bicentenario de Giacomo Leopardi la colección Adonais ha contribuido al recuerdo del poeta de Recanati con un precioso volumen titulado *Poemas elegidos*. Se trata de una edición bilingüe realizada sobre una selección de aquellas líricas que significativamente fueron conformando la trayectoria poética de este poeta universal. Tanto la selección de los poemas como el estudio preliminar se deben a la doctora Milagros Arizmendi. Y,